

**LA SUBJETIVIDAD Y EL GOCE FEMENINOS.
LAS NUEVAS REPRESENTACIONES DE LAS PROSTITUTAS EN
LA LITERATURA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA.
CUERPOS, PLACERES Y ALTERACIONES**

PAULA DANIELA BIANCHI*

En el contexto literario latinoamericano la figura de la prostituta ha estado presente como interés ficcional en diferentes momentos históricos. El espacio simbólico en el que es constituida la proyecta, en general, como un cuerpo femenino marcado por la ambigüedad. Por un lado, es pensada como productora de placeres, de erotismo, musa inspiradora; por el otro, representa el peligro, la amenaza, la abyección, el pecado, la perdición. Son concepciones interdependientes, ya que ella es por ambas razones igualmente señalada, excluida y estigmatizada. Se trata de un mismo sistema de percepción política y de construcción discursivo-patriarcal.

Pero la prostituta no existe sola ni aislada. Como una subjetividad inscrita en una relación social donde intervienen otros sujetos activa redes de circulación y transacción: el dinero, el deseo, las prácticas sexuales, la violencia, la prohibición y la ley, la exhibición y el ocultamiento, la pobreza extrema y la orfandad. Esta activación opera sobre el cuerpo de la prostituta de diversas maneras situándola, en general, en circunstancias de vulnerabilidad. La circulación de su cuerpo supone quedar expuesta a la confiscación física, a la violencia y a la humillación. La transacción efectuada con los otros donde ella actúa como objeto es la que le da al cuerpo de estas mujeres el valor de mercancía (Masiello 1997:154) que funciona en términos de intercambio y de consumo¹.

Entre literatura y prostitución se entretrejen tramas que plantean construcciones y representaciones diversas pero recurrentes. La ficción latinoamericana, en este caso, se

* *Universidad de Buenos Aires*

¹ Para ver la idea del cuerpo prostituido como mercancía consultar los trabajos de: Pateman, Carol: *El contrato sexual*. Barcelona, Anthropos, 1995. BENJAMIN, Walter: "París, capital del siglo XIX" en *Iluminaciones II*, Taurus, Madrid, 1972. FOUCAULT, Michel: *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, SigloXXI, 2002.

mueve entre flujos de corrientes de cambio. Los períodos anteriores a 1990 se pueden dividir en dos grandes etapas.

1.1 Primera etapa: la prostituta victimizada y el fatalismo

La primera etapa abarca desde las primeras décadas del siglo XX donde el objetivo de los escritores latinoamericanos inscriptos en la corriente del naturalismo y del realismo era reflejar en sus ficciones lo abyecto de su condición y realizar a través de ellas la crítica social. El retrato de la prostituta acoge una fatalidad de penitencia y condena sociales que la bordea y casi siempre la victimiza. Por un lado, es despreciada y estigmatizada por la sociedad pero por el otro su cuerpo es usado en la clandestinidad por aquellos que la señalan en la vida pública. También su cuerpo es disciplinado por las leyes sociales, morales e higiénicas impuestas en la comunidad. Las novelas fundacionales de este primer período en América Latina son *Juana Lucero*, del chileno Augusto D'Halmar escrita en 1902; *Santa*, del mexicano Fernando Gamboa en 1903; y la argentina *Nacha Regules*, de Manuel Gálvez publicada en 1919². Las políticas de representación del cuerpo de las prostitutas de esta época escrita por hombres intelectuales han sido de estilo “moralizante”³. En todas estas narrativas el discurso de la “mujer de la vida” es el discurso sobre un sujeto marginal, abyecto, desterrado y despreciado por inclinarse –por necesidad o no- a la voluptuosidad del goce y del pecado.

²Cabe señalar que las tres novelas mencionadas fueron muy populares. *Nacha Regules*, traducida a once idiomas tuvo un “rotundo éxito” en su publicación. Lo mismo ocurrió con *Santa* que gozó de gran popularidad en México y fue en el siglo XX recreada en canciones y guiones cinematográficos. *Juana Lucero* no ha sido objeto privilegiado de la crítica literaria en la época en que fue escrita pero a mediados del siglo XX se ha empezado a releer de manera crítica y a reeditar hasta la actualidad. (Cánovas: 2003).

³Gálvez, construye la novela *Nacha Regules* como una alegoría de la Nación en la que denuncia la problemática social y política de la época, además ya había abordado estos temas en su tesis doctoral. D'Halmar, escritor y periodista, no está de acuerdo con la Reglamentación de las Casas de Tolerancia de 1896 que promulgan el ejercicio de la prostitución, el control sanitario preventivo en las prostitutas para evitar contagios, el control policial que mantiene el orden público y el control moral para salvaguardar la familia. D'Halmar se opone a esa reglamentación señalando que los legisladores promueven el vicio, la degradación familiar y la concupiscencia. Respecto de la crítica social manifestada por Gamboa no hay demasiadas alusiones. (Cánovas:2003)

Los personajes se inician en la prostitución por pobreza, orfandad –*Juana Lucero*- o vulnerabilidad extrema. Los dispositivos de recuperación y salvación de la prostituta a través de la educación y de la redención son dominantes en estas producciones ficcionales, como ocurre en *Nacha Regules* o *Santa*, donde el personaje “salvador” generalmente fracasa y estas figuras terminan locas, enfermas o muertas.

La correlación de representación de sujetos femeninos prostituidos en términos de “salvación, “redención” o “fatalismo” continúa en novelas como *La Carreta*, del escritor uruguayo Enrique Amorim publicada en 1929; *El Pozo*, de Juan Carlos Onetti en 1939; la argentina *Tanka Charowa* (1934) de Lorenzo Stanchina; o en *Los Versos de una...* (1924), de César Tiempo, entre otras. En estos textos las figuras de las “mujeres de la calle”, del burdel, de la “mala vida”, las esclavizadas por el tráfico ilegal de cuerpos, las migrantes, circundan el camino de la periferia y comparten la condición de exclusión social y de indigencia.

En esta primera fase el personaje de la prostituta en la literatura latinoamericana se ciñe más a la imagen de la mujer representada como víctima de sus circunstancias; de la carencia económica, del desamor, del abandono y de la falta de educación, condiciones que la conducen al ejercicio de la prostitución.

1.2 Segunda etapa: la prostituta y las alegorías

El segundo gran período tiene su mayor representatividad en las narrativas del *boom* latinoamericano hacia los años 60. Los mayores exponentes y narradores de ficciones prostibularias son García Márquez con *La Increíble y Triste Historia de la Cándida Eréndira y su Abuela Desalmada*, Vargas Llosa con sus novelas político-paródicas *Pantaleón y las Visitadoras* y *La Casa Verde*, y Onetti con *Juntacadáveres*. En esta segunda etapa se observa un período de transformación discursivo ficcional de representaciones, de superposición de planos, de quiebres temporales, de inclusiones de mitos y metáforas. El sistema de enunciación sobre las representaciones mencionadas expresan una estética diferente. Es una narrativa que busca experimentar, que utiliza la heterogeneidad de lo discursivo en lugar de hacer de la narrativa predominante un espacio

de crítica social donde la estética realista era dominante. El modelo de la prostituta “caída” y el burdel son llevados a un punto de alegorización de los espacios nacionales como se puede observar en *Pantaleón y las visitadoras*. En los sitios por los que ellas circulan no hay posibilidad de redención, los cuerpos envejecen y enferman como las prostitutas de *Juntacadáveres* o son explotadas sin consideración como la cándida Eréndira.

1.3 Tercera etapa: la prostituta y sus tácticas de reconfiguración

Los procesos de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, además de la progresiva globalización en América Latina que se instaura desde los años 90 del siglo XX producen nuevos sujetos sociales y ficcionales. Esta tercera fase está articulada con los desplazamientos migratorios de los cuerpos hacia centros hegemónicos de poder para correrse de las periferias, con el crecimiento desigual de las economías en las que se incluye la comercialización de drogas, cuerpos y armas, y con las nuevas figuraciones de la violencia.

En consecuencia, el eje de este trabajo es la representación de los cuerpos -femeninos y masculinos- y la construcción de los espacios por los que transitan, dando lugar a lo que puede llamarse “imaginario de la prostitución”. Este estudio se propone, por lo tanto, investigar la articulación existente entre prostitución y literatura como dispositivo de producción de sentidos y representaciones políticas, sociales, culturales y discursivas en la literatura de América Latina a partir de 1990.

Para ello se propone estudiar cómo las construcciones del cuerpo de la “prostituta” y las representaciones de las figuras masculinas de los rufianes, “salvadores”, espectadores y clientes atraviesan y constituyen el imaginario de la prostitución y dan lugar a diferentes relatos. Es decir, la emergencia de nuevos sujetos de carencia producidos por las crisis de empobrecimiento latinoamericano en los últimos años connota la desigualdad de

distribución económica, social y cultural agravada por la globalización. Por lo tanto, el planteo es ver cómo afectan estas transformaciones a las nuevas subjetividades, a la representación de los cuerpos, y cómo se manifiesta esto en la literatura y en los nuevos testimonios “fccionales” emergentes. No se trata de darle a la literatura un estatuto realista de reflejo de una realidad social sino de explorar cuáles son los modos de esta construcción que conviven, ya sea complementándose o disociándose de los modelos sociales y culturales más amplios que circulan en la sociedad.

Por lo tanto, estas nuevas o diferentes formas de representar a las prostitutas manifiestan lo que podría ser un nuevo sujeto de la carencia que trasciende la sexualidad (genitalidad) para reorganizarse en una perspectiva integral de sí mismo. La prostituta es un cuerpo prismático en cuyas caras es posible ver la pluralidad de connotaciones que lo habitan. En este sentido, puede pensarse que, por un lado exhibe lo ideal en sus contradicciones y, por otro, se vuelven sujetos narradores de nuevas formas narrativas. Aunque su condición de personajes vulnerables y sordidos permanece, se vuelven, en muchos casos, sujetos de sus propios relatos.

En esta parte de la investigación se tendrá en cuenta el período temporal que abarca aproximadamente desde 1990 hasta la actualidad. Para ello se prestará atención a los usos de la voz en los relatos, las posibilidades de asumir una voz propia, los tipos de relatos que se construyen, la categorización de los espacios, (físicos, políticos, institucionales, simbólicos) y la representación del trabajo, entre otros temas.

Este estudio intentará explorar las variaciones de este tema en las ficciones del período delimitado para poder establecer una reflexión acerca de diversos problemas de la cultura actual: cuerpos, sexualidad, marginalidad, trabajo, poder, discurso y hacerlo desde una perspectiva diferente. Además, se tratará de comprobar si se produce una transformación en la configuración de las subjetividades y también, un cambio en la conformación de las ficciones que narran la esfera de la prostitución en la literatura latinoamericana en el marco de la cultura de la globalización. El objetivo principal será tratar de rastrear si en la

representación de las “escenas del cuerpo” y de los espacios prostibularios aparecen cambios en la enunciación respecto de la explotación sexual femenina, diferentes reescrituras para representar la violencia, otras representaciones de la víctima de acuerdo con las diferentes aristas del prisma que enunciamos. Es decir, cómo las historias son narradas con un lenguaje que registra desde la literatura hechos sociales y económicos pero, también, un marco político donde el desplazamiento de los sujetos es descrito desde las “orillas”. Estas tres esferas que impactan en la literatura latinoamericana que transita el cambio de siglo constituyen un marco de referencia posible para discutir las nuevas formas literarias de representación de estos sujetos de exclusión. Las prostitutas bordean los márgenes de las ciudades, donde comienzan las zonas rurales, los pueblos olvidados y son abordadas desde la periferia de sus cuerpos. El cuerpo será representado como escenario de disputa de actos destructivos: asesinatos, violaciones, usos, enfermedades, escisiones.

El corpus con el que se trabajará incluye textos narrativos de diferentes países latinoamericanos y no sólo se considerarán cuentos y novelas de la llamada literatura alta, sino también textos de la cultura popular como los que aparecen en *blogs* y son editados luego, o “confesiones” realizadas por trabajadoras sexuales. Por lo tanto, el corpus será heterogéneo en diferentes sentidos⁴. La selección de textos se llevará a cabo sobre la base de que en los mismos haya una representación fuerte de un personaje que se en primera persona como prostituta, o que la narración la proponga como tal, pero también otros que trabajen con los límites de esta representación como la novela *El Trabajo*, de Aníbal Jarkowski, en la que el personaje es una joven sencilla sin trabajo expuesta (sin que el texto lo diga explícitamente) a alguna forma de sometimiento social, o el cuento “Putas Asesinas”, de Roberto Bolaño, donde la protagonista asume la primera persona autodenominándose puta pero desde una zona ambigua, desconociéndose en principio si es una prostituta, una “justiciera”, una enferma o una mujer que actúa de manera violenta

1. Placeres “monstruosos” en cuerpos que transgreden el orden político y social

⁴Se señala que se presenta aquí el capítulo 2 “Placeres monstruosos en cuerpos que transgreden el orden político y social latinoamericanos” que forma parte de un trabajo de investigación mayor.

En este apartado se analizarán algunos ejes que articulan la circulación de placeres, cuerpos y dinero como intercambio sexual en textos ficcionales latinoamericanos de fin del siglo XX en relación con la figura del monstruo.

Las subjetividades que transitan estas zonas textuales manifiestan sus discrepancias y el goce de sus deseos de manera compleja, fluctuando en una apariencia que por un lado exhiba sus diferencias y, por el otro, que las oculte para silenciar el señalamiento o la “culpa social” a la que son expuestas. La sociedad y la política intentan mantener el orden establecido y preservar las costumbres “correctas”. Para ello operan con prácticas contrapuestas basadas en *discursividades* dobles y ambiguas que sostienen la “seriedad” de la clase burguesa latinoamericana denunciada en los relatos ficcionales.

En los textos seleccionados la circulación de los deseos de las protagonistas femeninas está dirigida a las imposiciones que les exigen la ley de la oferta y la demanda del mercado, a los espacios donde atraviesan sus deseos, a los cuestionamientos de la sociedad y de los otros. Y es en esta articulación de sexualidades, dinero y corporalidades donde se produce el cruce del secreto o del silencio que deben guardar para asumir su elección de vida. Estas mujeres diversas y de distintas geografías y situaciones tienen en común el secreto de no decir en qué trabajan, o cómo obtienen dinero u otros pagos. Sus cuerpos gozan, trabajan, son violentados pero desde lo no dicho, desde lo no nombrado. Exploran sus sexualidades y muchas veces desean ser poseídas pero asumirlo es correrse doblemente hacia la periferia. Están situadas en un sistema de doble exclusión por trabajar con su cuerpo -sexual- y por intentar disfrutarlo; por elegir esa profesión, oficio, trabajo, “chamba”, intercambio en lugar de otro aceptado por el modelo establecido.

Cuando se analizan textos ficcionales donde el deseo es preponderante por normatividad se habla de tramas eróticas. Pero ¿qué ocurre con las ficciones latinoamericanas donde los sujetos gozantes son mujeres llamadas prostitutas? ¿Es posible pensar que el ejercicio de la prostitución puede en la literatura conformar su subjetividad a partir del goce? Y otra pregunta es ¿qué ocurre con la constitución de la subjetividad desde el cuerpo? Los textos

mencionados⁵ sustentan su imaginario con aquellos placeres que desequilibran las condiciones primordiales sobre las que la sociedad se funda –deseo / sexualidad / género–, reconstruyendo así lo social pero desde sus fracturas. Pero ¿qué sucede en los placeres juzgados por la sociedad y por la política como no normativizados? Goces apasionados que perturban y desordenan lo establecido. Por ejemplo, en la novela *Demasiado Amor*, de la autora mexicana Sara Sefchovich, donde la protagonista afirma querer ser prostituta porque le gusta, o con los placeres fetichistas que tiene el jefe de la protagonista en la novela *El Trabajo*, de Aníbal Jarkowski, que le paga para que le represente escenas con diferente ropa interior y lo excite sin llegar a tocarla nunca y sin que ésta se tenga que desnudar del todo. Goces que abren surcos y posibilidades. Pasiones que, por eso, vuelven a los cuerpos peligrosos, desestabilizadores y amenazantes.

En este apartado veremos cómo la protagonista de la novela *Demasiado Amor* plantea un juego desde la escritura asumiéndola como un artificio lingüístico. ¿Por qué artificio? Porque mientras le escribe cartas a su hermana que viajó a Italia para concretar el sueño de ambas –tener un hotel–, la narradora en primera persona utiliza la lengua como un maquillaje para ocultar y disfrazar aquello que ejerce y que nunca nombra: la prostitución. A través del género epistolar le cuenta a su hermana cómo es su vida en México y cómo para ahorrar dinero y enviárselo a Italia, se acuesta con hombres y siente placer al hacerlo. Mientras mantiene correspondencia con la hermana hay una escritura paralela que podría ser un diario íntimo donde escribe cómo se enamora de un hombre que no le habla y que la seduce y la domina. A medida que se somete a este hombre y recorren juntos todo México ella empieza a descubrir su sexualidad, su cuerpo, sus placeres, y se va produciendo a lo largo de las cartas y diarios un conocimiento erótico propio y un desconocimiento del otro. Se descoloniza del que la tiene colonizada y comienza a ver su trabajo de manera productiva y sensual. Y ya no es sólo el dinero lo que le interesa, sino el goce, el placer pleno y sin culpas. Sin embargo, nunca nombrará de manera explícita, ni escribirá el nombre de su trabajo como ella lo designa. Ella lo viste a través de la palabra, lo desestigmatiza y, cuando su hermana (que recibe y pide día a día más dinero sabiendo como lo gana) le escribe en una carta la palabra que nunca se dice, le reprocha a la

⁵ Ver los textos citados en el anexo.

protagonista su forma de vivir y la condena. Una carta más tarde la hermana le vuelve a pedir dinero hasta que se casa en Italia con un hombre que le dobla en edad pero que le da sustento económico –otra manera de prostituirse pero desde la legitimidad social (Carol Pateman)-. No es casual que Beatriz sea nombrada en la última página de la novela. Ella es designada cuando deja de soñar con viajes al exterior que le cambiarán la vida, porque ella ya cambió su vida como quería: “Estoy tranquila como hace mucho no lo estaba [...] En adelante voy a dejarme desaparecer, a perderme en las sombras, a dejarme llevar por los amores fáciles, gozosos, que son los únicos que no hacen daño, que no lastiman” (D.A. 203). Que Beatriz elija vivir así, sin formar una familia como su hermana, sin un trabajo nombrable, sin dejar descendencia; que prefiera narrar sus aventuras eróticas, hacer una taxonomía de los distintos hombres con los que se acuesta, es una táctica explícita ya que se posiciona de manera estratégica y política en la marginalidad de las prácticas sexuales que representa en la descripción detallada de su parlamento.

Así, representadas las prácticas en la novela, se convierten en amenaza de la normatividad y estabilidad del sistema binario-heterosexual, burgués-occidental y reproductivo. Así manifiesta este personaje un radicalismo político que se expresa como marginado, con una sexualidad no reproductiva, no pocas veces en situaciones de violencia. Beatriz fue golpeada algunas veces y también abortó sin arrepentimientos por lo cual representa un peligro para la sociedad pacata que la juzga.

La aparición de subjetividades que configuran una sexualidad descentrada, que bordean las orillas, la marginalidad, la exclusión como el goce con el ejercicio de la prostitución que sienten las protagonistas de estos textos altera la estructura de las novelas escritas al principio del siglo XX. Estas mujeres llegan a la representación a veces obscena o pornográfica –*Vaca Sagrada* cuando Manuela goza y llega al orgasmo mientras menstrúa-, otras incluidas en la violencia sexual –*Rencor*, de Oscar Collazos-, a la liberación del afuera –*Demasiado Amor* o *El Infierno Prometido*-, a la elección –*El Trabajo*- pero no sienten culpa, sí, dolor, opresión, pero como cualquier trabajadora intentan sentir placer sin culpa por lo que hacen.

Si bien es cierto que no existe el placer ni las pasiones sin poseer un cuerpo conductor y performativo en términos butlerianos (Butler 2007), tampoco existe el cuerpo del sujeto sin un cuerpo social que lo confronte puesto que de esta manera, en los textos seleccionados es donde se llega al clímax significativo. Leer el diario y las cartas que escribe Beatriz produce desnudar el cuerpo que se encuentra siempre atravesado de discursos socializados (Grosso 2007), amarrado y constitutivo en vinculación con las redes de poder. Un cuerpo que como significativo está anexo a un mundo construido sobre relaciones de dominación sexuales y sexuadas, un cuerpo que se transforma en un contenedor que desea, goza y erotiza. Es un cuerpo que transgrede, es el cuerpo de la santa y de la puta, un cuerpo que se exhibe como la prolongación de lo placentero, como catalizador de los conflictos y desestabilizador social, como víctima y victimario de desórdenes sociales. *Demasiado Amor*, “Cuerpo presente”, del escritor mexicano Eduardo Parra, *La Casa del Sano Placer*, de la ecuatoriana Alicia Yáñez Cossío, entre otros, aluden y provocan a las políticas sexuales indispensables para la acción biopolítica del sistema impuesto por el capitalismo y la globalización donde sobresalen los discursos sobre el sexo y sobre las tecnologías del género (de Lauretis:1996). Por eso es relevante ver cómo se re constituyen estas nuevas subjetividades emergentes de los 90 en adelante desde la resistencia performativa de los cuerpos, ya que las estrategias dominantes intentan producir textos ficcionales donde los sujetos se posicionen de manera estable sin alterar el orden.

Frente a las fisuras que tiene el sistema por donde se filtran los pliegues de estas pieles que disfrutan sin culpa, de estas corporalidades excéntricas que se desvían, que se descontextualizan, que utilizan de manera incorrecta las tecnologías de lo normativo (Beatriz Preciado 2003), ¿pueden estos cuerpos ser considerados monstruosos? Si en estos relatos los sujetos emergentes disfrutan de las prácticas sexuales obtenidas de la prostitución y lo manifiestan se vuelven sujetos “políticamente incorrectos”, sujetos deseantes que escapan de la utilidad regulada. Reniegan de la norma, buscan su goce en los intersticios. Masturbarse contra la hegemonía y sacarle la lengua es lo que estos personajes le hacen al sistema sexista: “De manera que casi resultaría superfluo agregar que cuando en una monogamia sacramentalmente instituida, sobreviene la muerte súbita de las bajas apetencias, lo aconsejable es ungir la mencionada parte difunta con un poco de la mejor